

2.6330

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo. n.º 50, cuarto 2.º

Libreria de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm. 10.

Plazuela del Duque de Alba, Almacen de Papel n.º 15.

Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerias.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE TRES VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID al mes rs. vn. 4.

EN PROVINCIAS, franco

de porte. 5

Acompañando el Suple-

mento. 6

EN EL ESTRANJERO y UL-

TRAMAR. 10

Id. con el Suplemento. . 12

No se admiten suscripciones

en Provincias y en el Estran-

gero menos de un trimestre

La correspondencia se di-

rigirá franca de porte con el

sobre à el Administrador del

periódico.

SOCIEDAD TAUROMACA MADRILEÑA.

ACTOS OFICIALES.

La junta directiva de la misma ha determinado convocar à la general de señores socios para el dia 31 del corriente, à las siete de su noche, en la calle del Baño, núm. 5, cuarto bajo, con el objeto de practicar el sorteo que ha de verificarse para establecer turno en la ocupacion de los asientos de la plaza, y tratar de otros asuntos interesantes. Lo que se avisa por medio del presente para conocimiento de los interesados. Madrid 23 de diciembre de 1850. Por acuerdo de la J. D. Carlos M. Ponte.—Secretario.

NOTICIAS EXTRA-OFICIALES.

En esta semana harán entrega formal de la plaza, los Sres. socios fundadores, y por cuya razon no puede fijarse con certeza el dia en que se ha de verificar el reconocimiento de aquella, dispuesto por el Excmo. Sr. gefe político.

Coneste motivo la Junta directiva, parece que en la sesion celebrada en la noche de ayer, acordó que antes de efectuar la primera corrida, se hiciese una prueba con tres hecerros, siendo dos de ellos regalados por el Sr. D. Saturnino Ginés, como una muestra de afecto à la sociedad, y el otro será de los que se tenían comprados anteriormente. Tambien parece ha determinado que las carnes de los mismos se destinen à los establecimientos de beneficencia. De este rasgo filantrópico con que la Directiva ha emprendido sus tareas, nos ocuparemos en el próximo número. Igualmente sabemos que la Junta ha preparado todo lo conducente para la organizacion de la cuadrilla que ha de trabajar, la cual está corriente. Parece que la prueba se tendrá el dia 30, y que la presidirá el que lo es de la sociedad, el Excmo. Sr. duque de Veraguas, acompañado de varios señores de la Junta; y que inmediatamente tendrá lugar la primera corrida, pues

UN CRIMEN OCULTO.

Novela de Alejandro Dumas.

CAPITULO UNICO.

—Tantas y tan repetidas son tus instancias, que al fin será forzoso revelarte mi secreto.

Esto dijo Alfredo à su amigo Pablo, estrechando fuertemente su mano entre las suyas.

—Sí, sí... despues de tanto tiempo en que siempre te he encontrado pensativo, abandonado à esas melancólicas cavilaciones y sordo à mis súplicas, contestó Pablo, justo es que llegue un dia en que me hagas sabedor de ese misterioso arcano. Acaso los consejos de un amigo lograrán mitigar algun tanto tu tristeza.

—Nada te ocultaré... pero prométeme antes, por la amistad que nos une, que jamás saldrá de tu boca una sola palabra de cuantas vas à oír.

—Te lo prometo... te lo juro por mi vida!

—Bien! dijo Alfredo, secándose una lágrima que habia aso-

que tanto para esto, cuanto para lo demas que sea necesario en desarrollo de la aficion, se ocupa la directiva sin descanso, à fin de llenar el objeto y deseos de los aficionados.

NUEVA SUBASTA DE LA PLAZA DE TOROS

Con razon decíamos dias pasados, los rumores que corrian entre todos los aficionados, ora en pró, ora en contra del remate hecho à favor de D. Francisco Anton. Nosotros no pudimos aventurar nuestro juicio porque lo consideramos inoportuno, toda vez que no era posible fijarlo con exactitud, porque tanto en estas cuestiones como en todas las que tratamos, procuramos acercarnos à la verdad, si los datos no nos fuesen oficiales. De aqui la razon porque, en nuestras noticias con relacion à la subasta, hemos procedido con cautela à fin de que no se cometiese un error involuntario por nuestra parte; hoy empero, se ha despejado la atmósfera, y ya podemos manifestar sin rebozo que la crisis de la subasta nació, desde el momento en que fué rematada la plaza, no habiendo sido posible por mas esfuerzos y pasos que se han dado, resolverla favorablemente, en beneficio del rematante. Asi es que no se llevaron chasco los que en un principio auguraron mal de este negocio, y por eso con razon, entonan hoy el de *profundis* al observar que entonces calcularon fundadamente y que sus pronósticos salieron ciertos. La crisis está resuelta, decimos nosotros, y tanto es así, cuanto que la junta de beneficencia, se ha visto en la necesidad de manifestar al público, que no habiendo cumplido el contrato del remate, D. Francisco Anton, à cuyo

mado à sus párpados. Nada te ocultaré!... Tu sabes, mi querido Pablo, que mi familia habita desde hace mucho tiempo en Granville, puerto situado en la bahía de Cancate. En 1831, terminados ya mis estudios en el colegio de Avranches, vine à pasar una temporada al lado de mi familia. Mi padre es un honrado artesano, que se ha esforzado para darme una educacion que me pudiese proporcionar una mediana carrera en el mundo, porque siempre tuvo el afan de quererme sacar de la triste condicion en la que él habia vejetado cincuenta y tres años... no sé si debo estarle agradecido... ¿Hubiera sido acaso mas dichoso, llevando como él unos zapatos de cuero y una blusa, que estas botas y este vestido de paño? No lo sé todavía... el porvenir me lo dirá!

Eternamente aburrido en mi casa, no pudiendo tampoco rozarme con ninguna persona de la ciudad, ya porque mi posicion no me permitia reunirme con los nobles; ya porque mi educacion me hacia insoportable la conversacion de mis iguales, no tenia otra distraccion que salirme al campo... al cabo de un mes vine à concluir por escojer frecuentemente un cementerio por objeto de mis solitarias escursiones.

Colocado sobre una eminencia, à distancia de cerca de una legua de la poblacion, se divisaba desde allí una vasta estension de mar, y yo me complacia en mirar el horizonte y contemplar los buques y las nubes que desde lejos se iban acercando. Solia

favor quedó la plaza de toros de esta corte, se sacaba nuevamente á subasta, para el sábado 28 del actual, la cual tendrá efecto en la secretaria de la Excm. diputación provincial, perdiendo el Sr. Anton los veinte mil reales que facilitó como garantía. ¡Escelente ganancia! ¡magnífico negocio!! Con una docena de esta clase, seguramente quedarían satisfechos los individuos que á licitadores se metiesen, si bien por otra parte lo agradecerían los establecimientos de beneficencia, que tan dignos son de la consideración pública. ¿Qué pensamientos, preguntamos nosotros, llevaría el postor cuando se presentó á la subasta? ¿Cuál fué su objeto al tomar la plaza en la cantidad rematada? Confiamos este enigma á la ilustración de nuestros lectores, en la seguridad de que sabrán dilucidarlo cual corresponde. Muchas reflexiones se desprenden al fijar la imaginación en la *escena* que dejamos relatada, considerándola como un *drama* que despues de ejecutado tiene el desenlace de morir el protagonista de repente, porque su papel no ha estado desempeñado con acierto. Lo que no cabe duda ninguna es en que *D. Francisco Anton* ha hecho un obsequio á los establecimientos piadosos de beneficencia, y es seguro, que si tal fué su objeto, si tal cosa se propuso, y no llevaba envueltas otras miras, nosotros se lo aplaudimos sinceramente porque en los tiempos que corremos no se dan *aguinaldos* de veinte mil reales, con cuya suma no dejarán de pasar buenas pascuas los desgraciados en cuyo provecho con tanta justicia han sido aplicados. Si como repetimos, tal ha sido el pensamiento del interesado, confesamos ingenuamente que aplaudimos su filantropía, digna de las alabanzas de cuantos sepan tan generoso desprendimiento; pero si por el contrario hubo otro fin, ya sabe para otra vez aquello de *antes que te cases mira lo que haces*.

CORRIDA DE NOVILLOS DEL 22 DEL CORRIENTE.

TOROS DE MUERTE.

Tiempo era de que la función de novillos se verificara, ya que por causa del tiempo no pudo tener efecto en los domingos anteriores, y si bien en el de antes de ayer no fué la tarde grata por el excesivo frío, no dejó por eso de haber fiesta.

Hacer relación de los dos primeros toros embolados, no merece por cierto la pena, puesto que nada vimos de notable en los picadores, pero si en los banderilleros, que metidos en estos dieron lindos porrazos; los espadas aficionados, no estuvieron nada felices, á escepción del que mató el segundo toro, que al verlo con la muleta en la mano, con los hombros empuñados y con la cara de *luna llena*, creímos con razón que era

ir á este sitio regularmente todas las tardes á la caída del sol. Había hecho ya amistad con el sepulturero, de quien recibía explicaciones sobre la monografía de aquel lugar, de forma que sin la menor duda, podía dirigirme desde luego á cualquiera tumba porque se me preguntase.

Un día en que acababa de llegar á mi cementerio, no pude menos de sorprenderme al encontrar veinte sepultureros desenterrando huesos.

—¿Qué es esto? pregunté á mi amigo.

—Ha terminado el tiempo, me respondió, porque se habían pagado un buen número de huecos, y vamos á desocuparlos para colocar en ellos á los que vayan viniendo... Ah! exclamé yo: con que es decir que á menos de ser rico y poder pagar para siempre los seis palmos de tierra que se necesitan, ni aun aquí puede el hombre descansar en paz!

Púseme entonces á contemplar la tierra frescamente removida, y en un rincón de aquella galería advertí un cráneo separado de los demás restos. Aun se le advertían algunos cabellos... confieso que su vista me horrorizó... sin embargo, impulsado por un instinto indefinible, me incliné y lo tomé en mis manos para contemplarle. Sentíame dominado por una de aquellas excitaciones de curiosidad, que son mas fuertes que el terror ó el miedo... jamás había examinado un cráneo... tomé aquel; pero cuál fué mi admiración luego que mis ojos encontraron,

una *barrica de arenques* el que estaba destinado á dar fin de la fiera, y como á la vez hiciese unos ademanes y preparativos tan acalorados, y con movimientos tan continuados, digimos á los que estaban á nuestro lado: señores, no estornuden Vds., porque ese hombre derriba con el aliento la Jiraldá; pero ni por esa, firme que firme en sus trece, hasta que murió el animal de mala manera, y con poca gracia, y no sin que saliese la media luna, pero llegó tarde, porque el bicho se echó y lo acabó la puntilla.

En seguida pasamos al segundo acto, que era el mas grave para nosotros.

El primer toro que salió, se llamaba *Solitario*, de la ganadería de *D. Justo Hernandez*, bien puesto: Ceferino Lozano le puso cinco varas, tres de ellas en regla y con mucha voluntad, por lo que fué aplaudido por el público, dando una caída. Juan Martínez le arrojó tres puyas y llevó otro porrazo, y despues de tres pares de rehiletes lo mató Isidro Santiago de una en hueso arrancando, y otra buena tambien lo mismo, viniendo el toro andando. Con este bicho tuvimos un azar, pues desde los medios de la plaza salió en el viaje tras del banderillero *Mateo*, y lo llevó corneando hasta tomar el primero el olivo, *ayudándole* el animal, que estuvo muy próximo á una cogida grave: afortunadamente no sacó mas que un puntazo en el calzon.

El segundo se llamaba *Caballero*, de la propia ganadería, y á pesar de la estación y de sus pocas carnes, remataba bien y tenía voluntad: de Ceferino tomó cinco varas, y perdió el caballo: de Martínez recibió cuatro, dió dos caídas y murió la *sanguijuela*: con dos pares y medio de palillos salió á matarlo Antonio del Río, que la verdad sea dicha, ni nunca lo vimos tan malo, ni mas espuesto á cogidas, ni con mas miedo. En obsequio suyo, creemos será mejor no hacer relación de cómo mató el toro, porque era preciso decir mucho. En fin, murió el animal de cuatro estocadas, las dos últimas al lado contrario.

En el tercer acto, que era división de plaza, salió en la derecha un toro de *D. Justo Hernandez*, se llamaba *Cara de queso*, y en verdad que así tenía su *fisonomía*, y en la izquierda otro de la propia ganadería, y se decía *Caballito*. El primero tomó seis varas de Lozano, y con dos pares de rehiletes lo mató *Isidro* de una en hueso, otra arrancando, y otra buena á volapie. El segundo recibió ocho puyas de Martínez, y perdió el jaco: le clavaron al toro tres pares y medio de banderillas, y lo mató *Rios* con poco *del aquel*, de una en hueso, otra arrancando, y otras dos á la media vuelta. Concluido este ceremonial, quedó la división para los novillos, corriéndose cuatro en cada lado: en uno y otro hubo lindos porrazos, y las capas se multiplicaron de tal manera que hubo hombre que llevó á su casa *ciento por una*; pero fueron lágrimas del corazón.

Lo que estuvo divertido fue ver al *Regatero*, dándole lección en el toreo á un hijo de *Pelayo*, el cual si bien arreglaba el pisic con las costillas, volvía con entusiasmo al combate; pero los aficionados que se reúnen en la andanada de sol y sombra, que todos juntos y cada uno un *insolidum*, son el pie del *enemigo*, dieron en aplaudir los porrazos del maruso, y éste, lleno de orgullo, y satisfecho de su obra, se dejaba cojer á las mil maravillas; por último, la función terminó por un escelente castillo de fuego, que el público aplaudió con justicia.

Para el jueves, segundo día de Pascua, se prepara una buena función, pero lo que creemos debe estar sumamente vistosa es la competencia habida entre los polvoristas *Abdon Dominguez* y *José Hernandez*, y por lo cual han decidido quemar dos árboles de fuego para saber el que causa mayor efecto en el público. Veremos despues lo que sale.

en medio de los escasos cabellos que aun le sombreaban, manchados de tierra, la estremidad de un instrumento de hierro, casi empuñado, y sepultado en aquella cabeza, arrojado á mis pies como la prueba ignorada de un crimen!

Llamé al sepulturero que estaba ocupado en arreglar los huecos, é indicándole aquel de donde había sido estraida la tierra, en medio de la cual había yo encontrado el cráneo: ¿de quién es este? le pregunté.

—Del baron de *Chausey*... lo he desocupado esta mañana; se enterró por diez años y el término ha cumplido.

—Y sabeis, repuse yo, de qué murió?

—De una apoplejía fulminante... en una noche!... Esta fué una muerte que causó mucho dolor á su esposa!... en mas de un año ni un solo día dejó de venir á llorar á este sitio... cuantas misas ha hecho decir por su alma!... Sin embargo, se ha vuelto á casar.

—Se ha vuelto á casar! y con quién?

Aguardando la respuesta del enterrador, sentí en todo mi cuerpo un frío y un temblor horroroso. Como había parado poco tiempo en *Granville*, ignoraba la mayor parte de los nombres de una sociedad, colocada en una region de la que mi pobre familia no tenía conocimiento alguno.

(Se continuará.)

CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

EPISODIO HISTÓRICO.

Pocos son los que en una ú otra ocasion no han citado las cuentas del gran capitán, cuando de examinar se trata uno de esos despilfarros monetarios que se efectúan todos los dias, ya en un bolsillo particular, ya en otras bolsas no tan particulares. Pero tan comun como es sacar al retortero las cacareadas cuentas; es bastante frecuente que el que las cita solo las conozca de nombre, como pudiera probarse preguntando á este y al de mas allá el busilis del memorable documento del gran capitán. Para darlo, pues, á conocer, y para que con mas razon puedan nuestros lectores poner en parangon con las citadas cuentas, otras ciertas cuentas que á cada paso, etc., etc., vamos á referirle tan minuciosamente, como lo hemos leído, el célebre episodio histórico del no menos célebre Gonzalo de Córdoba.

Reinaban en la patria del Cid dos seres que la Providencia formó y sin duda unió para constituir su gloria y felicidad: para padres de la nacionalidad española: para maestros del valor, del saber, del patriotismo, de tantos y tan insignes héroes, que asombrado el mundo todo de sus nobles hechos, jamás conoció en tan escaso terreno, ni en tan breve período otros tan dignos de ocupar los primeros puestos en el templo de la inmortalidad. Fueron estos Fernando V de Aragón, é Isabel la primera de Castilla.

Distinguiéronse entre sus discípulos, un Gonzalo de Córdoba, un Colon, un Cortés, un Cisneros, un Magallanes, un Pizarro, y tantos otros que este sitio no es el mas adecuado para enumerar.

Desde la toma y conquista de Granada, ya merecía Gonzalo el renombre de gran capitán, que unánime la Europa le confirmó despues.

Gonzalo Fernandez de Córdoba, duque de Terranova, marqués de Santangelo y Vitondo, condestable, virey de Nápoles, señor y duque de Sesa, hijo de *D. Pedro Fernandez de Aguilar* y de *doña Elvira Herrera de Enriquez*, y hermano de *D. Alonso de Aguilar*, nació en Montilla el año de 1453; casó con *Zulema*, hija de *Muley-Hassen*, en 1492, que se conquistó Granada, en donde murió de pesares y cuartanas el 2 de diciembre de 1515; habiendo casado á su hija *doña Elvira* en 1508 con *D. Bernardino de Velasco*, condestable de Castilla, antes de la muerte de su hermano mayor *D. Alonso*, acaecida una noche á manos del *Teri* de *Benastéper*, gefe de los moriscos de las Alpujarras.

Cada paso del gran capitán fue un ataque, y cada ataque una victoria: su túmulo en el convento de los *Gerónimos* de Granada fue adornado con doscientas banderas y dos pendones por él ganados.

El odio de sus émulos, y particularmente de los tesoreros que Fernando tenía en el reino de Nápoles en 1506, para adular al celoso rey que había llegado, le indujeron á que residenciase á Gonzalo sobre la inversion de las grandes sumas remitidas desde España para los gastos de la guerra de Italia; y en efecto, el rey tuvo la flaqueza de consentirlo y aun de asistir al acto de la conferencia.

Abierta la audiencia, que tenía por objeto examinar el modo en que Gonzalo había empleado las sumas que le

fueron entregadas, y á la cual el monarca, como dejamos dicho, tuvo la poca delicadeza de asistir, presentóse respectivamente por los jueces y por el acusado el siguiente cargo y descargo:

CARGO.—Por los libros que presentaron resultaba Gonzalo alcanzado en grandísimas sumas; mas el trató aquella demanda con el mas alto desprecio, habiendo ya formado el proyecto de dar una severa lección, así á los tesoreros como al rey, de la manera con que debían tratar á un conquistador de reinos.

Contestó con la mayor indiferencia y serenidad, «que al día siguiente iría preparado y presentaría sus cuentas, por las cuales se vería quién era el alcanzado, si él ó el fisco.» el cual le reclamaba ciento treinta mil ducados remitidos por primera partida, ochenta mil pesos de segunda; tres millones de escudos de tercera; once millones de escudos de cuarta; trece millones de escudos de quinta; y así por el estilo seguía relatando el grave, gangoso y cortado secretario que autorizaba un acto tan imponente y sério.

DESCARGO.—En efecto, el gran capitán cumplió su palabra, y al presentarse en la segunda audiencia, sacó el voluminoso libro en que llevaba apuntados sus descargos, que principió á leer en alta y sonora voz, para que pudiesen tomar razon del modo como había invertido las citadas sumas. Hé aquí los términos en que se espresó:

Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales, en frailes, monjas y pobres para que rogasen á Dios por la prosperidad de las armas españolas.

Cien millones en picos, palas y azadones.

Cien mil ducados en pólvora y balas.

Diez mil ducados en guantes perfumados para preservar á las tropas del mal olor de los cadáveres de sus enemigos tendidos en el campo de batalla.

Ciento sesenta mil ducados en poner y renovar campanas destruidas con el uso continuo de repicar todos los dias por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo.

Cincuenta mil ducados en aguardiente para las tropas en dias de combate.

Millon y medio de idem, para mantener heridos y prisioneros.

Un millon en misas de gracias y *Te-Deum* al Todopoderoso.

Tres millones en sufragios por los muertos.

Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías; y...

Cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino.

Así por este estilo iba leyendo partidas tan originales y abultadas que los circunstantes soltaron la risa, los tesoreros se confundieron y Fernando avergonzado levantó la sesion, mandando que en adelante no se volviese á hablar de aquel asunto.

Estas son las célebres y verdaderas cuentas del gran capitán, que originales deben obrar en el archivo del castillo de Simancas.

BOTIQUIN.

Exposicion de la industria. Hemos tenido el gusto de examinar el hermoso cuadro que marca el número 322 que está colocado en la pieza destinada para los pianos, hecho por

las primorosas manos de la señorita doña Josefa Sanchez del Arco. Está bordado con aguja al grabado; figura un puente, y á su embocadura una barquilla con vela, en la que navegan dos personas: al frente se destacan algunos edificios, y en uno de los lados á la orilla del agua se elevan multitud de árboles y arbustos. Lo que mas nos ha llamado la atención, ha sido la exactitud con que se retrata el celaje, las aguas y el sombreado de la barquilla por la esquisita igualdad de las puntadas. Sabemos que la señorita Sanchez del Arco, es un genio privilegiado en esta clase de trabajos tan delicados, y que por ello merece la admiración de cuantos estudian sus obras, dignas de la excelente educación que le han dado sus padres.

Juventud española. Entre las sociedades de baile que se reúnen por la tarde, es sin duda la que lleva este título la mas elegante. El domingo último estuvieron sumamente concurridos sus salones, reinando como siempre el mayor orden.

La Floreciente. El mismo dia por la noche tuvo lugar el primer baile de máscara de los que en esta temporada piensa dar la que con este título se reúne en el café de Amato. A pesar de que la mayor parte de las señoras se presentaron sin disfraz, el baile estuvo animadísimo.

Teatro de la Cruz. El domingo se dió la primera representación del drama sacro-histórico, titulado *La aurora del sol divino*, etc. Con decir que es función de niños, basta. En cambio los precios de las localidades son los mismos que en los demás teatros.

Instituto Español. Sigue haciendo furor el TIO PINI.

LA PLAZA MAYOR DE MADRID.

HORRIBLE Y DESCOMUNAL BATALLA ACAECIDA EL DIA 24
DE DICIEMBRE DE 18...

Yo los vi!... yo los vi!... suerte inaudita!
Noche horrible de sangre y destrucción!...
¡Ay desdichado, desdichado el pobre
Que el cuello á su verdugo le entregó!

Yo los vi!... yo los vi!... mansos y humildes,
Sin sospechar siquiera la traición
Marcharon al cadalso los mas de ellos
Al compás del redoble del tambor.

Abusó de su fuerza el poderoso
Porque mas débil al contrario vió,
Y la sangre inocente derramada
De entusiasmo llenó su corazón.

Inhumano y despótico su triunfo
Entre helados cadáveres cantó,
Y al contemplar los mutilados restos
Quedó saciada su venganza atroz.

Esta plaza que hoy veis casi desierta,
Pues ya pasó del pueblo el buen humor,
En esta misma plaza há pocos dias
Todo era movimiento y confusión.

Haciendo evoluciones en el centro,
Atentos de sus gefes á la voz,
Escuadrones de pabos y gallinas
Ostentaban sus plumas de color.

Inmóviles al par y silenciosos
Batallones de cajas de turrón,
Colocados *al orden de parada*,
Estaban de la plaza en derredor.

Los bravos regimientos de aceitunas
Que Sevilla en refuerzo les mandó,
Formando en varios puntos *barricadas*
Preparaban sus armas con tesón.

Los ricos mazapanes con que ufano
Toledo al grito santo respondió,
En diversas brigadas divididos
Prontos estaban para dar la acción.

Las guerrillas de nueces y castañas
Por todos lados, llenas de fervor,
Para explorar el campo satisfechas
Avanzaban *con arma á discreción*.

Donde quiera de pollos y capones
Se encontraba un retén grave y feroz,
Dando el *quien vive* á todo ciudadano
Con gesto crudo y eco aterrador.

No faltaban tampoco *grandes guardias*
De camuesas y peros de Aragon,
Ni *fuertes avanzadas* de besugos,
Ni *patrullas* de arenques del Ferrol.

Mas ay! que en vano á las contrarias huestes
Intentaron hacer oposición,
Que entraron en la plaza á *sangre y fuego*
Taland y destruyendo á su sabor.

A la dichosa voz de *Noche-buena*,
Que en uno y otro campo resonó,
Se estremeció el ejército sitiado
Y dispuso el asalto el sitiador.

De las guerreras cajas al estruendo
Por todos lados á la par se oyó,
Y mezclados al fin los combatientes
Cuerpo á cuerpo lucharon con furor.

Pusieron cual si fueran portugueses
Los pavos á su vez cara feroz,
Pero todos quedaron prisioneros
Sin salvarse siquiera un escuadron.

Y olvidando las leyes de la guerra
Abusó de su fuerza el vencedor.
Y á *cuchillo* despues uno por uno
A todos con fiereza los pasó.

Igual suerte les cupo á los capones,
Igual suerte tambien al alfajor,
Y del turrón las numerosas filas
Percieron allí sin compasión.

Las verdes aceitunas sevillanas
Murieron en sus puestos con valor,
Y hechos trizas los pobres mazapanes
Ni uno tan solo, ni uno se escapó.

Por no presenciar mas bárbarie tanta
Lleno de asombro sepultóse el sol,
Y al tornar á salir por la mañana
Todo en silencio y soledad lo halló.

Solo vió algun despojo miserable
Que escapó del tirano á la ambición,
De la batalla, en fin, restos perdidos
Que despreció orgulloso el vencedor.